

# LA PROTESTA

Valores y giro a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1037

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

## Nacionalismo socialista

### EL PROBLEMA DE LOS SALARIOS Y LA CONCURRENCIA DE BRAZOS

Los partidos marxistas van estrechando cada vez más su radio de acción en el plano político y económico de las naciones. El internacionalismo carece de valor doctrinario, es apenas un punto de referencia para los políticos de la supereconomía y del superestado, y sólo figura en los programas de la social-democracia como un motivo de sujeción apropiado para las grandes ocasiones. ¿Acaso hay nada más antitético a las prácticas parlamentarias y al culto al Estado, que las ideas que buscan el entrelazamiento de los pueblos a través de las fronteras, de los mares y de los continentes, sin tener en cuenta la historia política de las patrias y las estúpidas creencias del patriotismo?

No es posible abogar por la fraternidad universal y sostener al mismo tiempo los particularismos nacionalistas. El marxismo confunde los términos del problema. Establece diferencias de raza, de color y de cultura, y acepta fácilmente la división de la humanidad en dos categorías de pueblos: los superiores, porque llegaron a un desarrollo industrial que les permite ser fuertes en la guerra de conquista, y los inferiores, que atrasados materialmente no pueden hacer frente a las naciones que llevan la civilización en la boca de los cañones y en la punta de las bayonetas. He ahí, pues, un nuevo clasismo planteado en la esfera del nacionalismo, que los socialistas aceptan como exponente de la lucha por creación del Estado universal.

El internacionalismo marxista es una especie de trufificación industrial y financiera aplicada a todos los pueblos. Los combaten los adeptos a la manera capitalista, mediante la conquista de los países económicamente atrasados y el predominio de un tipo de cultura que haga de la humanidad una informe amalgama de vientres. ¿No sostienen los socialistas la necesidad de que los centros de cultura burguesa — las sedes capitalistas de Europa y América — amplíen en los pueblos de atraso industrial su influencia y hasta lleven la guerra a los continentes que rechazan la cultura occidental? Para el socialismo de Estado hay naciones y colonias, Estados soberanos y factorías dependientes de la metrópoli, razas superiores e inferiores, tipos de civilización que deben servir de pauta al ordenamiento de las sociedades dentro del freno de hierro que forjan los artifices de la nueva muralla china opuesta al avance de los bárbaros rojos...

De esta sujeción a las normas materialistas del capitalismo, a la convencional cultura burguesa y a los intereses de casta que el Estado consagra y defiende, dan pruebas concluyentes los defensores de la democracia capitalista. Los partidos socialistas están en la ruta del progreso industrial y no conciben más que el tipo de civilización humana para salvar la difícil situación financiera de LA PROTESTA y trasponer el actual período de crisis con un esfuerzo mancomunado de todos los compañeros, los anarquistas respondieron con la presteza que da la noción del peligro. Una sola voz se oye en nuestra colectividad, digno eco de nuestra alarma: hay que salvar a toda costa el diario, porque en esa salvación está la vida de nuestro movimiento. Y nadie, ni los que permanecen algo apartados de nosotros por enojosas incidencias del momento, niega que hay una necesidad urgente: la de matar el déficit que pesa sobre LA PROTESTA.

Nos complace que se interprete en su justo valor la misión que cumple el diario, el Suplemento y la Editorial. Nos colma de satisfacción el movimiento de simpatía y de apoyo que suscitan las dificultades financieras de LA PROTESTA. Instintivamente, aun cuando el desencuero exista en ciertos aspectos de nuestra labor común, todos los anarquistas están en el mismo plano de actividades y defienden su patrimonio ideológico. De ahí que de todas partes afluya, como un torrente de energías, la ayuda solidaria reclamada por que-

por efecto de diversas influencias espirituales y culturales. Y son las ideas el espíritu de independencia de los pueblos de emigración, el peligro que más temen los plutócratas de Wall Street.

“La Vanguardia” comentó la resolución antimigratoria del comité ejecutivo de la American Federation of Labor aplicando el concepto marxista sobre la capacidad industrial de las naciones, las formas históricas de su desarrollo y el papel que los obreros juegan en la acumulación de capitales que pasan al dominio privado en proporción al crecimiento de la miseria colectiva. Pretendiendo transformar en problema obrero una cuestión nacionalista, dice:

“Las crisis del trabajo son frecuentes todavía en Norte América y el equilibrio se rompería fácilmente con la llegada en vasta escala de brazos hábiles, de hombres acostumbrados a inferiores condiciones de vida. La abundancia de brazos conviene a los capitalistas, pero es fatal a los trabajadores. No sólo amenaza directamente las condiciones de trabajo, horario y salario obtenidos, ya se sabe a qué precio, sino también la organización. No hay huelga posible durante las intensas crisis de desocupación, porque el ‘mefredo del trabajo’ está sobrecargado de brazos que esperan alquilarse sin discurrir. Y la organización obrera peligra cuando se ve forzada a responder a ofensivas capitalistas, esgrimiendo un arma mellada, antes de comenzar la batalla. La inmigración abundante, o no restringida, en los países de trabajo excedido, donde no hay desocupación, pero donde la cantidad de hombres responde estrictamente a las exigencias de la industria, significa la desocupación provocada por impremeditación o cálculo capitalista.

“Es el caso norteamericano. En ciertos sectores capitalistas se trata de eliminar o aliviar la restricción migratoria para poder lanzar en condiciones inmejorables la ofensiva contra los trabajadores. No es un peligro teórico, puesto que es un hecho innegable la internacional capitalista contra la internacional proletaria, puesto que en todos los países de poderosa industria y sólida organización proletaria se ha desencadenado una fuerte y concordante ofensiva, no ya para detener el continuo avance político de la clase trabajadora, sino para reducir su nivel de vida. De conseguirlo contendrían también el progreso político proletario, que es tanto más intenso cuanto mayor es aquél. En Europa, continente de emigración, el capitalismo combate directamente, por el locout o provocando huelgas en condiciones desfavorables para los trabajadores, la organización y el nivel de vida proletarios. En Norte América, el capitalismo quiere llegar al mismo resultado indirectamente, aboliendo la restricción migratoria. De ahí que la reacción de la Federación Americana del Trabajo haya sido inmediata a la amenaza y lo bastante explícita para hacer imposible cualquier equívoco”.

La opinión de “La Vanguardia”, además de no ser socialista, es errónea. No es el capitalismo yanqui el que desea que se supriman las restricciones a la inmigración, aun cuando pueden alimentar ese propósito algunos capitalistas. Recordemos este solo antecedente. En la industria del hierro y del acero de Estados Unidos se trabajan aún doce horas. El sistema de los dos equipos de trabajo prevalece en la mayoría de los grandes establecimientos del trust metalúrgico y en muchas minas de carbón. Cuando se discutió la ley de inmigración vigente, alguien observó que que había en la república del Norte escasez de brazos, que para implantar las ocho horas de trabajo en la industria del acero se necesitaban varios miles de trabajadores, y el mismo Mr. Gary, presidente del trust de referencia al fundar su negativa al propósito de los tres equipos de obreros en los establecimientos de su compañía, alegó la carencia de mano de obra apta para operar esa transformación industrial.

burguesía yanqui y las mequinos conveniencias de los jefes de la American Federation of Labor?

### UN MAL VIEJO

La reciente visita de M. Albert Thomas destapó el tarro de la inspiración al editorialista de “La Vanguardia”. Como ahora están de moda los problemas gremiales y en la casa se hace gremialismo de ocasión, el tema preferido del que hace el artículo de fondo... es de materia sindicalista. ¡Y hay que ver cómo trata el órgano reformista ciertas cuestiones ya olvidadas en los comités electorales del partido!

Sobre “lo que sobra y lo que falta en nuestro movimiento gremial” escribió ayer el editorialista de “La Vanguardia”. Se olvidó, claro está, de decir que los socialistas sobran siempre en las organizaciones obreras y que su intervención sólo sirvió para evitar que a ciertos obreros les falta algo: espíritu de lucha, capacidad para moverse solos, ideas. Pero eso problema no interesa al socialismo gremial, que ahora quiere improvisar un movimiento gremial con los desperdicios del campo obrero, que inflará el “partido” para que aparezca hinchado a los ojos de los que cortan el trabazo en la oficina obrerista de Ginebra.

El movimiento obrero de Argentina está estancado y desorientado... “La Vanguardia” quiere sacarlo de su estancamiento y desorientación mediante sus recetas culinarias y sus conocidos métodos electorales. Y será preciso reconocer que los socialistas han sido y serán siempre los mejores de las salas ministeriales, de castración política y de chanchullo parlamentario. Sólo que hay que reconocer que ese movimiento gremial que desea copar el “partido” y existen “intereses creados” que impiden a los socialistas apoderarse de la dirección de la clase trabajadora organizada.

Sobra, pues, el espíritu de independencia en nuestro proletariado y falta sujeción y disciplina en los “anarquizados” trabajadores. Y, como los socialistas no quieren cargar con el sobranje... y sí crear lo que no existe, de ahí que tropiecen con serias dificultades para improvisar la tercera central, anarquista a la Internacional de Amsterdam y a la oficina trabajista de Ginebra.

Se trata de algo que no tiene remedio. Y “La Vanguardia” lo constata con dolor: “el mal es viejo, dice, y se remonta a los comienzos de la organización gremial en el país”. Si, es viejo, existe desde que los socialistas improvisaron un movimiento gremial de existencia frente a la F. O. R. A., considerando únicamente dar vida al camello y nutrir los sectores que hoy forman el esqueleto de la U. S. A. ¿Cómo poner remedio a la “enfermedad” que aterrorizó a nuestros profesores en socialismo? “La Vanguardia” ofrece esta receta culinaria: “Lo que necesita la clase obrera argentina es darse una organización central eficiente y sólida, ajena a toda influencia de grupitos más o menos ‘ideológicos’, que es a menudo la máscara con que se cubren los vividos y los pillos; una central dispuesta a acometer con entusiasmo y capacidad y entereza la lucha que reclama el bienestar moral y material de la masa asalariada”.

Si entre pillos anda el juego ¿quién puede ganar a los socialistas en el arte de la pillería? Eso sería lo que sobra en nuestro movimiento gremial, como sobra la U. S. A. el amarillismo contrarrevolucionario — pero no lo que falta. Y son precisamente esas sobras, esos desperdicios y esos tumores apesados que se podrían ofrecer al partido socialista, elementos y materiales para improvisar la tercera central obrera.

## EXPOSANTES DE SOLIDARIDAD

### LA PROTESTA cuenta con el apoyo de los anarquistas

En ningún momento y por ninguna circunstancia podemos perder nuestra ilimitada fe en los anarquistas. Podrá LA PROTESTA, por su carácter combativo, por la posición que los hechos la llevaron a asumir en este período propicio a toda clase de confusionismos, conquistarse la aversión de los que en otro tiempo la defendieron y a su calor se formaron espiritualmente; pero eso no impide a los compañeros sinceros olvidar enemistades, dejar a su lado resquemores, enterrar enconos y apretarse diligentes a la tarea de vencer las dificultades que amenazan la vida del diario. En estas circunstancias se juega el porvenir de la propaganda, el prestigio de las ideas, la misma razón de ser de nuestro movimiento. Y, frente al peligro común, ¿quién pone precio a su ayuda, mezcquina la solidaridad o disputa en torno a cuestiones ocasionales que pertenecen al fuero individual?

Es necesario no malgastar energías en la discusión sobre la forma de aportar el apoyo solidario de los compañeros y simpatizantes. Las donaciones voluntarias, las veladas, las listas de suscripción, todos los recursos lógicos deben ser empleados para reunir dinero con el fin de salvar a LA PROTESTA. Que la solidaridad se manifieste espontánea ya que estamos empeñados en demostrar a los adversarios que hay suficiente energía en nuestra colectividad para vencer los obstáculos que se oponen a nuestro avance.

Compañeros: no desmayéis en la tarea de aportar recursos a LA PROTESTA. Un pequeño esfuerzo bastará para salvar la situación y poner al diario en condiciones de seguir adelante. Sólo es necesario que el esfuerzo se mancomune y las energías se aprovechen.

Tenemos plena confianza en los anarquistas y en sus manos entregamos la solución del problema económico que amenaza la vida del diario. Que en todos los rincones de la república en que palpita un corazón anarquista, sea esta la voz de orden: ¡hay que salvar LA PROTESTA!

nes tenemos la responsabilidad de mantener enarbola esta bandera de combate que no pudieron arriar los más furiosos vendavales de la reacción.

La solidaridad anarquista se hace práctica con LA PROTESTA. Varias iniciativas han surgido para aportar recursos al diario, las donaciones voluntarias se multiplican, el movimiento de opinión en torno a las actuales dificultades aumenta. Falta sólo ahora que los suscriptores morosos se presten a cumplir con su deber, que los gremios hagan un esfuerzo para pagar parte de su deuda a la imprenta, que el interés aumente alrededor de los libros editados por la Editorial. Sin apelar a recursos extraordinarios, en un par de meses el déficit puede ser liquidado y la crisis financiera vencida. Basta con que cada lector del diario haga un pequeño esfuerzo y cada anarquista se disponga a trabajar tesoneramente en su gremio o agrupación.

## PANORAMA INTERNACIONAL

### Se enojan las comadres

Los partidos políticos difícilmente conservan su unidad después que adquieren hegemonía en los poderes públicos. Bandera de aventureros, afanosos de hacer rápida carrera, no bien se aproximan al poder empiezan por arañarse entre sí por la ocupación de posiciones.

El comunismo, con ser de invención filante, incubado al calor de un acontecimiento no previsto — la revolución rusa — cuando aun no ha verificado siquiera su proceso de gestación como fracción política, ha comenzado ya a desgarrarse, en aquellos países en que las primeras impresiones de las masas, ávidas de novedad y carentes de reflexión, se han permitido conquistar algunas cómodas situaciones en la administración del Estado. En la propia Rusia, las grecesas entre bolcheviques hubieron de ser famosas. A no ser porque la oposición allí es medida con un mismo rasero, aplicándose idénticos métodos represivos a todos los que de uno u otro punto de vista combatían la situación imperante, el fraccesionamiento comunista hubiera ocasionado la disolución del partido, pero la tempestad de ambiciones se ha desencadenado al día siguiente de la victoria casual del bolchevismo. Así se explica que Alejandra Kolontái que encabezara la oposición obrera contra la burocracia del funcionalismo, que sustituyera

al gobierno de Kerenski, superándolo en autoritarismo, haya tenido necesidad de depurar sus arriotes para evitarse los odios de la checha, con todas sus consecuencias sinietras. Trotzky siguió el mismo ejemplo ante las amenazas de sus ex amigos cuyo entusiasmo se desmoronó en una borrasca de represalias. La fracción imperante tiene en sus manos el instrumento tradicional de su misión, instituido en la fuerza, organizada según los viejos sistemas, y no cede en nada a los descontentos. Para eso se ha adecuado, de todos los resortes de la actividad popular, pudiendo moverlos a su antojo. Ejemplos: los sindicatos, convertidos en elementos de conservación de la dictadura, por un hábil mecanismo que los hace depender absolutamente de la voluntad del gobierno. Y lo que en Rusia no pueden decirlo las comadres enojadas, porque están prohibidos los escándalos de familia, debiendo los miembros más débiles someterse incondicionalmente a la voluntad de los más fuertes, lo dicen en Alemania, donde las famulantes batallas han llegado a su grado máximo. Se profunda la división bolchevique en aquel país, suscitada como entre los demás partidos, por el desprecio de los que no han podido llegar a las posiciones de privilegio, para colaborar con la burocracia, mediante las prebendas correspondientes en la dirección de la cosa pública.



